

## YO SOY

Contemplar como algo de uno mismo va finalizando, apagándose, muriendo desde el interior de su ser, cuanto menos, no resulta agradable para nadie que es consciente de que realmente puede estar sucediendo. Ver cómo se apagan ciertas luces que te han servido de faros para iluminar parte de tu trayecto de vida, te hace comprender lo paradójica que puede llegar a ser esa existencia que pensabas podía ser única, completa y, en ciertos momentos, hasta feliz.

Un día cualquiera, sin saber por qué..., sin esperarlo, sin ni siquiera buscarlo, percibes cómo tu entorno, esas personas que forman parte de tu vida, los lugares que han crecido contigo ya no son iguales a cómo eran ayer. Es más, ni siquiera se parecen a esas imágenes que te esfuerzas por mantener en tu retina. Mientras piensas cómo pueden estar sucediendo estas secuencias de sensaciones que estás viviendo, visualizas cómo todo eso que habías convertido en creencias y sobre las que habías construido tu vida estos últimos años, se van transformando poco a poco en débiles pilares de barro. Pilares como los familiares y personales que parecían sólidos, ves cómo pequeños detalles los vuelven inestables y terminan por desmoronarse lentamente, uno tras otro, cayendo, levantando una polvareda que amenaza con ocultar esa realidad tan presente en estos momentos.

Y entonces, desde esos escombros polvorientos en los que se encuentran sumidas tus emociones, sentimientos y esperanzas, esos peligros que inundan tus relaciones personales, las cuales impactan casi a diario con la convivencia entre las personas que forman parte de tu vida en ese momento, observas cómo todo ello termina por mermar lentamente la resistencia de los escasos pilares que aún eres capaz de mantener en pie. La desgana, apatía, frustración y cierta distancia, inundan, en demasiadas ocasiones, lo que hasta ese momento pensabas que era tu vida, representada y pintada al igual que una isla grande y hermosa, repleta de esa pócima a la cual llaman felicidad. Esa misma isla que ahora, retirado todo el maquillaje con el que te has estado engañando tanto tiempo, descubres como un desierto seco y solitario, donde esperar la llegada de la desesperación, frustración, desamparo y ciertos miedos, puede ser un final crudo y real para tu existencia actual.

Así es como sientes que tu estabilidad, ese amor tan propio y cercano a ti junto con tu autoestima, se aproximan hacia un peligroso acantilado sin fin para tu vista. Un fondo negro que hace que todas esas emociones y sentimientos que has ido acumulando se remuevan, iniciando su viaje desde tu cerebro, y recorriendo ese camino donde tu corazón y estómago son paradas obligatorias, para que, de esta manera, puedas llegar a apreciar el dolor tan profundo que todo lo que estás viviendo te hace sentir. Muchos de estos dolores los vives sin percibirlos ni padecerlos de manera consciente, ya que tu subconsciente te está ayudando, con el paso del tiempo, a protegerte de ellos, de la forma en que mejor sabe. Tu mayor dolor se llama

«presente», y su síntoma principal, «infelicidad». Sientes cómo el ahogo se apodera lentamente de tu organismo, desde esas emociones negativas que hacen de tu realidad algo que deseas ignorar, pero te resulta imposible.

Cambiar esa infelicidad por felicidad, por amor por ti mismo, tu nuevo objetivo de vida.

¿Serás capaz de lograrlo?

Delante de ti ves un camino de vida lleno de curvas, baches, peligros, caminos mal señalizados que no te permiten ver realmente ese por y para qué quieres y necesitas ser feliz. El camino que ahora comienzas te hará comprobar cómo pueden cambiar las respuestas en función de cómo te realizas las preguntas.

Un nuevo escenario se está abriendo ante ti y tu propia curiosidad te invita a pasar y disfrutar de él. Disfrutarlo en este momento, solo depende de la actitud que te marques para cambiar algo tan importante como es tu propia vida.

Tu camino de vida acaba de comenzar, las energías de las que dispones pueden resultarte escasas, pero tus ganas por descubrir que todo lo que sientes es posible, se pueden convertir en ese aliado, ese bastón que todos necesitamos, en ocasiones, para dar ese primer paso.

¡Bienvenido!